

Los antisociales

Historia de la homosexualidad
en Barcelona y París, 1945-1975

Geoffroy Huard



Marcial Pons
Historia

AGRADECIMIENTOS

Este libro es una versión reelaborada de mi tesis doctoral preparada en la Universidad de Cádiz y en la Université d'Amiens entre 2009 y 2012, que pude terminar gracias a una beca posdoctoral en la Universidad de Cambridge. Quisiera dar las gracias a mis directores de tesis, Didier Eribon y Francisco Vázquez García, por su apoyo, su confianza y sus críticas para guiar mis ideas a lo largo de los últimos cinco años hasta el trabajo que el lector tiene hoy entre las manos.

Quisiera agradecer a las instituciones que han apoyado esta investigación: la Junta de Andalucía, l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, la Universidad de Cádiz, la Université de Paris-Ouest-Nanterre-la-Défense, la Université de Picardie-Jules Verne y el laboratorio CURAPP del CNRS, la Universitat de Barcelona y la Johns Hopkins University.

Numerosas personas aceptaron evocar sus recuerdos o me abrieron sus agendas durante varias entrevistas. Doy las gracias a Marie-Jo Bonnet, Guy Chevalier, Yves Clerget (†), Fanny Deleuze, Françoise Flamand, Catherine Gonnard, Hélène Hazéra, Hervé Latapie, Jean Le Bitoux (†), Sylvie Le Bon de Beauvoir, Alain Lezongar, Marc Devirnoy, Anne Querrien, René Schérer, Namascar Shaktini, Roland Surzur y Armand de Fluvià.

Este trabajo se hizo principalmente en centros archi-vísticos y bibliotecas de París y Barcelona donde pude consultar numerosos archivos inéditos. Me gustaría expresar una gratitud infinita a Françoise Gicquel, directora del Archivo de la Préfecture de Police de París, y a su personal

por autorizarme a consultar por primera vez una parte significativa de los archivos de la Brigada Mundana. Agradezco también a Bibiana Palomar Baro y al personal del Arxiu dels Jutjats de la Ciutat de la Justícia de Barcelona por permitirme examinar minuciosamente y por primera vez desde la Transición más de 1.000 expedientes de los detenidos por homosexualidad y delincuencia mientras que la mayoría de las otras ciudades del territorio español aún rechaza la consulta de estos documentos excepcionales sobre el funcionamiento de las autoridades franquistas y sobre los homosexuales durante ese periodo. Sin ellos, este trabajo no hubiera podido salir a la luz en absoluto.

Doy las gracias a los Archives de la Ville de Paris, donde analicé el legajo de la Sala de lo Penal de la provincia del Sena entre 1945 y 1975; la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine de l'Université de Paris-Ouest-Nanterre-la-Défense, donde se conservan los archivos de Daniel Guérin; la Bibliothèque Marguerite Durand; la biblioteca de la Johns Hopkins University; la biblioteca de la Yale University, donde se encuentra el único ejemplar disponible del boletín del FHAR de Niza, *Le doigt au cul*; l'Institut Mémoire de l'Edition Contemporaine en Caen (IMEC), donde consulté los archivos de Françoise d'Eaubonne, Félix Guattari y Guy Hocquenghem; el Archivo Provincial de Sevilla; la Biblioteca Nacional de Catalunya; el Arxiu Nacional de Catalunya, donde se conserva parte del archivo del fundador del movimiento homófilo español Armand de Fluvià; la Académie gay et lesbienne; el Centre lgbt de París; el Casal Lambda de Barcelona; la New York Public Library, y la Bibliothèque nationale de France, donde consulté varias octavillas del FHAR y la colección completa de la revista *Arcadie* y, sobre todo, donde pude trabajar a diario durante todos estos años en unas condiciones excepcionales.

Otras personas acompañaron de cerca o de lejos la realización de este trabajo. No puedo citarlas a todas, pero quisiera mostrar aquí mi agradecimiento, en particular a Todd Shepard, que ha leído prácticamente todas las versiones de este libro, y sus críticas —que no siempre he seguido— me han permitido mejorar el conjunto. Asimismo, doy las gracias a Eleonor Acosta, Daniel Borrillo, Richard Cleminson, Éric Fassin, Óscar Guasch, Antoine Idier, Gerard Koskovich, Emmanuel Le Vagueresse, Virginie de Luca Barrusse, Alberto Medina, Alberto Mira, José Antonio Nieto, Chaminda Seneviratne, Michael Sibalis, Alison Sinclair y Javier Ugarte.

Por último, no puedo sino agradecer a mis padres, quienes saben todo lo que este libro les debe, y, sobre, todo, a mi marido Carlos Díaz Marmolejo por acompañarme en esta aventura y por el apoyo incondicional recibido.

INTRODUCCIÓN ETIOLOGÍA DE LA HOMOFOBIA

«Los antisociales», así se designaban a veces a los gays tras la Segunda Guerra Mundial, era en un principio una monografía sobre el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR, 1971-1974), el «primer movimiento homosexual de Francia». Quería analizar la importancia que adquirió un movimiento tan efímero y estudiar la influencia que tuvo en España y en México, donde surgieron poco tiempo después movimientos con el mismo nombre. Pero pronto mis investigaciones en los archivos me mostraron que la focalización en el FHAR era inadecuada, en particular porque el supuesto aumento de la represión de los homosexuales desde la subenmienda Mirguet de 1960 y las críticas al movimiento homófilo anterior, la asociación Arcadie de André Baudry (1954-1982), eran inexactas. Me llevaron, por tanto, a remontarme hasta la posguerra para estudiar el contexto más amplio de este movimiento, pues esta focalización en el FHAR estaba marcada por la importancia simbólica que adquirió este movimiento en la memoria gay y caía, por consiguiente, en la trampa del problema que intentaba resolver.

Decidí entonces estudiar todo el «mundo gay» desde 1945 hasta el final del periodo revolucionario con el fin de restituir el contexto socio-político, los discursos sobre la homosexualidad y los discursos de los «homosexuales», «homófilos» o «invertidos» como se les llamaba o como se llamaban a sí mismos según el contexto. Utilicé las mismas palabras empleadas entonces para ser fiel a la diversidad léxica y a las palabras del *enunciante*. Quise restituir, además, la subcultura gay en París y en Barcelona, donde Arca-

die desempeñó una labor muy importante y donde el FHAR influyó igualmente a los movimientos que surgieron a finales del franquismo. Pensé que, de esta manera, evitaría caer en la mitificación del FHAR y de la «liberación».

Probablemente, esta crítica de la mitificación de los movimientos de liberación no hubiera sido posible sin los trabajos de George Chauncey. En efecto, la publicación del libro de Chauncey *Gay New York* en 1994 introdujo una ruptura en la historia de la homosexualidad¹. Exploró los modos de vida y las prácticas subculturales de los gays en la ciudad de Nueva York entre 1890 y 1940². Elaboró el concepto de «mundo gay» para dar cuenta de la diversidad y de la multiplicidad de las interacciones. Su análisis implicaba disolver tres mitos: el mito del aislamiento, «que pretendía que la hostilidad para con los homosexuales hubiera impedido el desarrollo de una amplia subcultura gay y hubiera obligado a los gays a vivir unas vidas solitarias durante las décadas que precedieron la emergencia de un vasto movimiento gay»; el mito de la invisibilidad que suponía que unos mundos gays «estaban voluntariamente obligados al secreto y eran, por tanto, difíciles de encontrar para los gays aislados», y el mito de la interiorización, que afirmaba que los gays «habían interiorizado la mirada que la cultura dominante fijaba en ellos —unos seres enfermos, pervertidos e inmorales— y que el odio hacia sí mismos les había llevado a aceptar la represión en vez de resistir».

A partir de este trabajo de Chauncey, he querido comprobar si la invisibilidad era también un mito que caracterizaba la historia gay en Francia y en España tras la Segunda Guerra Mundial. Gracias a la amplia cantidad de archivos inéditos consultados, muestro que un mundo gay masculino fue también sumamente desarrollado y visible en París e incluso en Barcelona, bajo la dictadura, entre 1945 y 1975, como era de suponer tras el estudio de George

Chauncey. Intento entender, pues, cómo es posible que hayamos olvidado hoy ese pasado tan visible y tan amplio, al que incluso periódicos y libros de la época hacían referencia. ¿Por qué prácticamente ninguna investigación se ha llevado a cabo sobre ese periodo mientras existen estudios sobre periodos anteriores y sobre los movimientos a partir de los años 1970?³

Parece que los análisis de los movimientos de liberación a partir de los años 1970 y su éxito posterior instauraron categorías retrospectivas de análisis binarios sobre la memoria gay. Esas categorías eran simplificadoras y no tenían sentido para las generaciones anteriores a los movimientos de liberación: antes/después; invisibilidad/visibilidad; estar en el armario/salir del armario; silencio/toma de palabra; persecución/liberación⁴. Estas categorías de análisis binarios llevaron a las generaciones posteriores a pensar el mundo gay anterior de manera sesgada y caricaturesca. Por consiguiente, este trabajo propone analizar el mito de la «liberación» restituyendo este momento en la historia de la homosexualidad a partir de la Segunda Guerra Mundial, y como punto de partida de la historia contemporánea de la homosexualidad. Critico, asimismo, dos ideas preconcebidas sobre la historia de los homosexuales antes de la liberación: el silencio y la persecución a los cuales los gays habrían sido condenados⁵. En efecto, prácticamente todas las publicaciones desde los años 1970 consideran que el mundo gay era casi inexistente antes de esta fecha. No habría habido «nada» «antes», o muy poco, únicamente el «silencio» al que los homosexuales estarían condenados debido a la «persecución». Sólo «después» de los movimientos de liberación, los gays se habrían organizado en «movimiento» para luchar contra la represión.

Es cierto que movimientos como los conocemos hoy día no existían entonces. Existían, sin embargo, asociacio-

nes como Arcadie o grupúsculos como el Agrupamiento Homófilo para la Igualdad Sexual (AGHOIS) que tenían otra organización que los movimientos llamados revolucionarios y otras maneras de pensar la «homofilia» como decían entonces, pues la palabra «homosexual» se refería demasiado al aspecto sexual según ellos. Pero fue la politización «revolucionaria» de la homosexualidad por los movimientos de liberación lo que se materializó en las memorias, a pesar de una existencia muy breve. ¿Cómo movimientos revolucionarios tan efímeros han podido adquirir una importancia tan relevante? En el caso del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria en Francia, esta importancia simbólica se debe en parte a que numerosos participantes ocuparon luego puestos destacados en el periodismo cultural y difundieron esta lectura política, criticando a la vez las interpretaciones anteriores⁶. Las caricaturas que sufrió Arcadie son en este caso paradigmáticas. Fue también una de las razones por las que prácticamente nadie ha estudiado este periodo.

No se trata aquí de negar que el tono de los discursos que defendían a los homosexuales en el contexto de 1968 supuso un cambio importante con respecto a otros discursos anteriores, pero ese contexto no significó la aparición de los mismos. Habían existido prácticamente de manera continua desde finales del siglo XIX y se puede considerar que eran revolucionarios también según el contexto, aunque no se definieran como tales. En el caso de Arcadie, la asociación homófila de André Baudry, este movimiento aportó una ayuda fundamental al movimiento homófilo español durante el periodo llamado «revolucionario». Arcadie editó el boletín de la asociación homófila AGHOIS entre 1972 y 1975. Este boletín se preparaba de manera clandestina en Barcelona, pero no se podía mandar directamente a los suscriptores, pues los autores podían ser condenados por asociación ilegal. Arcadie se encargó entonces de man-

dar el boletín a los suscriptores españoles. Las autoridades francesas y españolas estaban al tanto y el ministro español de Exteriores e Interpol intervinieron directamente para prohibir esta «solidaridad homófila franco-española». Estos hechos demuestran que las caricaturas sobre el conservadurismo de Arcadie son infundadas. Y esta distinción entre el «conservadurismo» de Arcadie y la «subversión» del FHAR configuró la memoria gay y nos ha impedido estudiar otros discursos que no se definían como «revolucionarios». Aunque la asociación de André Baudry rechazara la idea de revolución defendida por el FHAR, no obstante, se puede considerar su discurso también como revolucionario, pues las acciones de Arcadie permitieron, por ejemplo, atenuar la ley de «peligrosidad y rehabilitación social» en España en 1970.

Mientras, en la misma época, algunos homosexuales que participaban en el proyecto del FHAR criticaban «las discusiones sin fin con los habituales del Flore» o un «caos inconmensurable» de las asambleas generales del FHAR. Además, el FHAR estaba dividido en varias tendencias, a veces contradictorias y no-revolucionarias. Por eso conviene más hablar de FHARs en plural. De hecho, veremos también que en el FHAR hubo sobre todo una revolución discursiva, y que muchos criticaron las discusiones que no llevaban a ninguna acción concreta. Parece, por tanto, que los más revolucionarios no eran forzosamente aquellos que se definían como tales⁷.

Además, todos los discursos críticos del orden sexual no proponían siempre la misma lectura política de la homosexualidad que el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria a partir de 1971. Sin embargo, distintas estrategias de resistencia han existido siempre. El *Corydon* de Gide, el *San Genet* de Sartre y las obras de Genet, de García Lorca y Cernuda constituían los libros más famosos, pero existían

también periodistas, médicos, asociaciones y otros escritores menos famosos que criticaban la concepción heterosexista de la sexualidad. El periódico *Futur* en los años 1950, la asociación Arcadie y su revista, los escritores Pierre Hahn, Daniel Guérin, Françoise d'Eaubonne o Terenci Moix en la prensa, así como la asociación homófila española y su boletín a partir de 1970. Los «invertidos» detenidos mostraban también mucho coraje frente a la policía y los jueces, pues muchos defendían su sexualidad durante los interrogatorios.

Hubo, sin embargo, una diferencia importante entre ambos países con respecto al tono y a la cantidad de discursos críticos. Fueron mucho más numerosos en Francia que en España porque en ésta la censura fue más desarrollada. Hubo solamente unos breves artículos en la prensa española y algunas publicaciones clandestinas con un tono más moderado que en Francia. Al haber menos fuentes sobre el caso catalán, esta diferencia explica por qué otorgo más espacio al caso francés.

Asimismo, los acontecimientos de mayo del 68 y el bullicio intelectual de los años 1970 influenciaron sobre todo al FHAR, mientras que Arcadie y el Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH) fueron al principio muy críticos con los movimientos izquierdistas. De manera que no sólo existieron discursos críticos antes de 1970, sino que además, a partir de esa fecha, no todos compartían la concepción izquierdista revolucionaria del FHAR. Es esa multiplicidad y diversidad de los discursos críticos que intento subrayar gracias a los archivos de la prensa, del FHAR, de Arcadie, del AGHOIS (un nombre que adoptó el MELH poco tiempo después de su creación) y los de su fundador Armand de Fluvià. Y ya que no compartían todos esa concepción revolucionaria, intento comprender cómo esa interpretación revolucionaria de la homosexualidad acabó impo-

niéndose mientras que los discursos revolucionarios del FHAR no llevaron a una ruptura de los modos de vida de los homosexuales ni a una modificación del trato judicial y jurídico para con ellos.

Este trabajo se propone, por consiguiente, en la misma línea que los trabajos de George Chauncey y Julian Jackson, situar los movimientos de liberación y los otros movimientos en su contexto histórico para mostrar que, en realidad, todos los discursos que defendían la homosexualidad pueden ser considerados como revolucionarios si los situamos en su contexto, pues llevaron a cambios importantes para los gays. Y esos otros discursos existieron antes, durante y después de la «liberación», lo cual demuestra que no hubo verdaderamente «silencio» antes de los años 1970. Fueron sólo las modalidades de los discursos y las interpretaciones de la homosexualidad las que fueron cambiando según el contexto en el que aparecieron.

Hay quienes consideran hoy este periodo llamado «revolucionario» como la época dorada de la subversión, una suerte de modelo insuperable que debería seguirse en la actualidad en vez de reivindicar el «matrimonio gay». Hace ya varias décadas que algunos oponen la subversión de los años 1970 al matrimonio considerado como «normativo». Es cierto que los militantes del FHAR consideraron el matrimonio en los años 1970 como una institución burguesa que había que subvertir. Sin embargo, Didier Eribon ha mostrado que el contexto produce unas reivindicaciones distintas y hoy día reivindicar el matrimonio y la igualdad corresponde, sin lugar a dudas, a una reivindicación subversiva en la línea emancipadora del FHAR, ya que cambia por completo la definición del matrimonio y de la familia⁸. Esta reivindicación rompe uno de los pilares fundamentales de la sociedad heterosexista, y las fuerzas conservadoras lo han visto claramente. Quienes reivindicán la subversión de

los años 1970 y están en contra de la igualdad porque critican el «integracionismo» de esas reivindicaciones están del mismo lado que las fuerzas reaccionarias, mientras estas fuerzas conservadoras hablan, en cambio, de desintegración o «fin de la humanidad». Michel Foucault mostró muy bien que el problema entre «subversión» e «integración» estaba mal planteado: «Quizás sea ingenuo reprocharle [a Arcadie] su conservadurismo: ya que está en la misma naturaleza humana de un movimiento así querer hacer admitir la homosexualidad por los valores establecidos, hacerla entrar en los marcos constitucionales. Y, si lo pensamos, es una tarea infinitamente más difícil, infinitamente más loca que querer habilitar unos espacios de libertad fuera de las instituciones. Ya que, en definitiva, esos espacios han existido siempre»⁹.

Por otra parte, el FHAR es considerado hoy por la memoria gay como subversivo, pero cuando uno se acerca a sus textos y a los testimonios de aquella época (y no lo que se ha dicho sobre el FHAR después), vemos que el carácter subversivo de este movimiento fue bastante breve y no compartido unánimemente. Guy Hocquenghem, uno de los líderes del movimiento, subrayó en 1972, apenas un año después de la creación del FHAR, que lo que resultaba subversivo al principio, como el desfile de los homosexuales revolucionarios el 1 de mayo de 1971, era esperado en otras manifestaciones. Por consiguiente, el Frente perdió rápidamente su fuerza subversiva. Hocquenghem afirmó también que «el pensamiento del FHAR se volvió normativo»¹⁰.

En definitiva, intento resolver el problema entre la leyenda sobre el FHAR y las ideas efectivas de este movimiento. Por eso el capítulo sobre el FHAR es el más largo del libro, recurriendo, además, a muchas citas. Pues es a partir del FHAR y de los movimientos de liberación que se

han construido la memoria y las acciones gays contemporáneas.

Esta importancia dada a los «movimientos de liberación» focalizó también la atención de los investigadores en movimientos o asociaciones, dejando de lado las culturas gays o los modos de vida, como si estos últimos estuvieran intrínsecamente ligados a los movimientos¹¹. Empero, desde el deslumbrante libro de George Chauncey, algunas obras de desigual importancia han visto la luz. En España, sólo existen tres obras divulgativas sobre los homosexuales bajo el régimen franquista. Caen en el mito de la persecución basándose en muy pocos testimonios¹². En los países anglosajones, aparte del trabajo pionero de Chauncey, la investigación de Matt Houlbrook propone restituir el Londres queer¹³. Esta focalización en la sexualidad y la sociabilidad permitió hacer más visible la cultura de las clases populares, totalmente ausente de los estudios que se centraban solamente en las asociaciones, la literatura o el cine¹⁴. En efecto, a pesar de la importancia del trabajo de Alberto Mira, esos estudios, en su mayoría, analizan las interpretaciones de la homosexualidad en la obra de un autor o de un director, pero limitándose a menudo a representaciones de los homosexuales burgueses o a caricaturas de los homosexuales de las clases populares. No explora los modos de vida de los homosexuales y menos aún de los homosexuales de las clases populares. Y son esas prácticas las que he querido rescatar aquí.

Por consiguiente, esta investigación es una historia sociocultural de la homosexualidad. Propongo reconstituir las subculturas, los discursos sobre la homosexualidad y los discursos de los homosexuales, las políticas y la geografía relativas a la homosexualidad en Barcelona y en París entre 1945 y 1975. Analizo en primer lugar cómo la idea de derrota de la nación en el contexto de la posguerra estaba li-

gada a la pérdida de moralidad por parte de la población según las autoridades: prostitución, delincuencia juvenil, baja natalidad, homosexualidad y también el colaboracionismo o el comunismo, según el caso. Eran los males que la sociedad debía curar para regenerar la nación. Había una suerte de metáfora de la derrota de la nación como cuerpo enfermo por los males que padecía la población. Las autoridades pretendían curar estos males con unos discursos y unas políticas que no sólo reprimían esas prácticas, sino que también fomentaban la procreación y la familia como únicos objetivos de la sexualidad. Todo tipo de sexualidad contrario a este modelo era contrario a las «buenas costumbres». La figura del menor ocupó entonces un lugar destacado en lo que llamo la «concepción heterosexista de la sexualidad». Había que protegerlo de la «corrupción» que representaba el mundo del «vicio».

Toda una serie de discursos, como el de la medicina y la psiquiatría, el discurso de las autoridades religiosas, el discurso jurídico, el de asociaciones en defensa de la «moralidad pública» y la prensa, elaboraron y difundieron esta ideología sexual dominante. Fueron las herramientas principales que configuraron el «sistema cultural heterosexual», según la expresión de George Chauncey¹⁵. Esos diversos discursos han adquirido mucha importancia desde *La voluntad de saber*, pues, según Foucault, fueron esos discursos médicos los que crearon el «personaje» del homosexual a finales del siglo XIX¹⁶. Chauncey muestra, sin embargo, que las representaciones y las identidades gays se crearon en la cultura popular y fueron creadas por ésta, no en y por los discursos científicos. Según él, las representaciones y las identidades no eran una creación de los discursos científicos porque se limitaban a revistas muy especializadas y tenían, por lo tanto, una influencia muy débil sobre los gays. Podemos afirmar incluso que esos discursos científicos constituían más bien la respuesta de las autoridades ante la

«visibilidad» cada vez mayor del mundo gay. En efecto, hacían siempre referencia a esa «visibilidad», al «desarrollo» o al «aumento» de ese «vicio».

Esos discursos no describían realmente la homosexualidad, establecían más bien fronteras entre el mundo «normal» y el mundo de la «inversión». Los científicos ponían de relieve la diferencia sexual como un «deber» (el papel del padre, de la madre), la protección de los menores frente a la «corrupción» de los adultos y daban numerosos consejos prácticos a los padres, a los educadores y a los juristas para evitar esa «desviación». Todos estos dispositivos estaban entrelazados. Por ejemplo, las nociones médicas de «perversión», «paro del desarrollo» o «inmadurez» funcionaban también en el campo jurídico. Las nociones jurídicas funcionaban en el campo médico y las nociones médicas en el campo religioso. En numerosos casos, los jueces precisaban la ayuda de «especialistas» para obtener informes sobre la persona biológica, psíquica y social del delincuente. Esta ayuda les orientaba para encontrar la solución jurídica adecuada¹⁷.

He querido explicar así cuáles fueron algunos de los potentes mecanismos que impusieron de manera tan fehaciente tanto en el cuerpo social como en los psiquismos individuales la idea según la cual la homosexualidad sería «contranatura». ¿Qué estructuras permitieron que esta idea se convirtiera en una evidencia? ¿Cuáles fueron los mecanismos de esas instituciones que permitían reproducir en el orden social lo eterno heterosexual? Para responder a esas cuestiones he querido actualizar los análisis de *La dominación masculina* de Pierre Bourdieu¹⁸. Bourdieu no desarrolló mucho sus análisis sobre la dominación heterosexual, pero resulta posible aplicar sus análisis sobre la dominación masculina a la dominación heterosexual, pues los mecanismos de la dominación son a menudo los mismos, tanto si